



Esta será una de las últimas estocadas de Cavazos.



Lance del reinero en su infortunado adiós de los toros.

Cavazos Tuvo una Despedida Deslucida

Por ENRIQUE GUARNER

Seguramente que no resulta oportuno hacer un estudio biográfico o técnico sobre lo que pudo haber sido Eloy Cavazos al despedirse la tarde de ayer. No obstante, se tiene por bien sabido que la fiesta taurina despierta siempre pasiones y que son escasísimos los escritores o cronistas (entiéndase aquí que de los honrados) los cuales siendo partidarios de ella, no lo son de determinados toreros. Confieso con la sinceridad debida que no fue el diestro de Monterrey uno de los espadas que en su época más me interesaron.

siempre estaba igual con la mayoría de los astados a los cuales se enfrentaba, o sea, que lo mismo toreaba al animal «con sentido» del que sabía deshacerse rápidamente,

que al bravo y noble al que le ejecutaba la misma faena adornada, pero carente de

SIGUE EN LA PAGINA 4



NOVEDADES
deportivas



LUNES 11 DE MARZO DE 1985

Cavazos

temple, mando o dominio.

Eloy Cavazos fue un torero conocedor de las suertes y de los astados. Además supo sacar partido de su poca estatura buscando «ventajas». Es decir, utilizaba carreritas, pasitos atrás y frecuentes emiendes que en un individuo pequeño hacían sentir al público una cierta alegría y gracia. Esta fue la razón por la que toreó mucho, pero siempre lo consideré como un torerito juguetón y divertido, carente de profundidad, que nunca pudo sosegar las embestidas de sus enemigos y al cual no pude admirar demasiado.

JUICIO CRITICO. Un ambiente singular precedió a esta corrida, el cual hizo que se agotaran en forma absoluta todas las localidades de la plaza. Sin embargo, al llegar a ella notamos que el cielo se muestra grisáceo como anticipando los acontecimientos que posteriormente se desarrollaron.

A las cuatro en punto aparece por la puerta de cuadrillas Eloy Cavazos quien vestido de blanco y oro, recibe una verdadera lluvia de confeti y la ovación interminable del público. La gente se pone de pie y la música del pasodoble suena en medio del mayor alboroto. Incluso poco a

poco la tarde se despeja dejando pasar los rayos del sol. Inmediatamente la autoridad ordena la salida de los astados.

EL GANADO. Todos los cronistas estamos de acuerdo en que el elemento principal de la fiesta es el toro. Sin embargo, pienso que muchos no califican igual su bravura. Para mí el animal bravo es aquel que se arranca con codicia ante el capote y si esto se produce en un mismo terreno, mejor. La fiera del astado debe medirse frente a los picadores donde tiene que recargar aunque le peguen duro, pero sin malas intenciones. Ayer tuvimos el caso del cuarto al que echó a perder Delfino Campos, más que nada por su barreneo y estira y afloja.

Son condiciones del toro bravo el pelear siempre y no volver la cara, ni aquerenciarse. Puede incluso excusarse al burel tardo por agotamiento, si llega a reponerse y reanudar sus embestidas.

En la corrida de la despedida de Cavazos se escogieron seis animales de diferentes ganaderías y desafortunadamente solamente se prestaban para la faena dos de ellos. El primero de Chucho Cabrera fue un novillito, compacto pero chico que tomó un puyazo y un

refilonazo. Al llegar a la muleta era incierto y cabeceaba. Más pequeño resultó el de Mimiahuapan negro bragado, facilón y noblote, pero algo tardo y soso. Tomó un sólo puyazo. El tercero procedía de Jiral de Peñas y aunque con mayor alzada era escurrido de carnes. Recibió dos puyazos recargando, pero al llegar a la muleta se ponía por delante y tenía sentido.

El cuarto de Garfias estaba muy bien presentado con los pitones levantados, pero lo terminó el picador por instrucciones de Cavazos. El quinto procedía de San Martín, era bonito pero badeaba las tablas y tomó un puyazo. Fue un astado noble y con recorrido que merecía de sobra una buena faena. El que cerró plaza era de Begoña, salió parándose, recargó en un puyazo, pero terminó algo soso.

ELOY CAVAZOS. Este torero alegre y pinturero parece que salió ayer a un funeral. Al principio algo trató de agrandar, pero a medida que transcurría la tarde y que no se le aplaudían sus «ventajas» fue desinflándose como un globo y tuvo la despedida más triste que recordamos desde el 25 de febrero de 1968 en que Capetillo nos dijo adiós encerrándose